

SOCIOECONOMÍA DE LA POBLACIÓN TAÍNA DE PUERTO RICO A PARTIR DEL ROL DE LAS CREENCIAS

SOCIALECONOMY OF THE TAINO POPULATION OF PUERTO RICO FROM THE ROLL OF THE BELIEFS

Myriam I. LLORENS LIBOY

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja s/n. 18071. Granada. i_liboy@yahoo.com

Resumen: Este escrito se adentra en la cultura Taína de Puerto Rico realizando un aporte al debate sobre la socioeconomía de esta población y la posibilidad de deducir aspectos de la organización social a partir de sus enterramientos. Partiendo de la perspectiva de que aunque existan inversiones y enmascaramientos que pueden afectar a la identificación de la posición social concreta de un individuo, estas mismas estrategias distorsionadoras proporcionan indicios para determinar la estructura social de la comunidad, atendiendo a variables dependientes, sea del contenedor o del contenido.

Palabras claves: Territorialidad, ritual funerario, fenómenos megalíticos/monumentalidad, Puerto Rico.

Abstract: This paper presents a study of Taino culture from Puerto Rico to contribute to the overall discussion thereof on the socialeconomy of that population and the possibility of deducing aspects of the social organization from their burials. Starting from the perspective of which although investments exist and camouflage that can affect the identification of the concrete social position of an individual, these same distorting strategies provides indications to determine the social structure of the community, taking care of dependent variables, of the container or the content.

Keys words: Territority, funerary rituals, megalithic phenomena/monumentality, Puerto Rico.

Sumario: 1. Introducción. 2. Oleadas migratorias hacia la isla de Puerto Rico. 3. Cultura Taína. 3.1. Organización política y social taína. 4. Aspectos culturales taínos a partir de restos relacionados con el ritual. 4.1. Otros objetos ceremoniales y rituales taínos. 4.2. Rituales funerarios taínos. 5. Valoración y notas finales. 6. Agradecimientos. 7. Bibliografía.

1. Introducción

Este escrito se centra en el estudio de la población taína de Puerto Rico, con el objetivo de proporcionar datos básicos sobre la socioeconomía de los taínos y/o como mínimo aportar información que sea de gran valor para futuras investigaciones. Contando con las crónicas de Fray Ramón Pané (1498, publicadas en 1505) y Fray Bartolomé de las Casas (1559) quienes realizaron descripciones sobre la población taína.

A través de esta investigación se aportará nueva información al debate de la población taína tanto a nivel local de la isla de Puerto Rico como Antillana, obtenién-

dose un mayor conocimiento de cómo evolucionan los elementos socioeconómicos, lográndose así una mayor noción de cómo funcionan estos elementos en la formación social para posteriormente intentar establecer modelos globales de formas de enmascaramiento o exhibición de la desigualdad social.

2. Oleadas migratorias hacia la isla de Puerto Rico

Antes de adentrarnos en la socioeconomía de la población taína hay que conocer un poco sobre las primeras poblaciones de la isla de Puerto Rico. El primer esquema cultural que se realizó

para Puerto Rico fue propuesto inicialmente por el doctor Froelich G. Rainey (1940), arqueólogo de la Universidad de Yale, como resultado de sus investigaciones en la isla durante los años 1934 y 1935 (Chanlatte *et al.* 1989).

Posteriormente, para comienzos de los años cincuenta, surge el esquema cronocultural propuesto por Irving Rouse (especialista del Caribe), fundamentado principalmente en la distribución temporal y espacial de los atributos en el material cerámico, utilizándose las categorías de serie (cultura), subserie (pueblos) y estilo (cultura singular).

Existen críticas para el esquema de Irving Rouse, una de las mayores es sobre lo estático y generalizado de su modelo (Bright 2003). Estas críticas son académicas, ya que hay que recordar que aun hoy día continúa siendo la base de la periodización del Caribe, basada en tipologías y diferencias cerámicas. En términos generales este esquema presenta dos grandes etapas culturales o complejos: la arcaica (cazadores-recolectores), que comienza en el 3000 a.C., con los primeros pobladores de las Antillas, y la agrícola-alfarera, que se inicia con la cultura

Saladoide (Ignerí en las Antillas), subdividida en cuatro periodos: Periodo I, precerámico; Periodo II-IV, cerámicos, con excepciones de algunos lugares sin ocupación ceramista; y Periodo IV, tiempo de contacto histórico (1492 AD), y numerosos estilos cerámicos particulares (Rouse 1953, 1964) (Tabla 1). Rouse (1992) considera que de una única migración agroalfarera, procedente del sitio arqueológico Saladero en el Bajo Orinoco, Venezuela (cuya entrada a las Antillas Menores sitúa aproximadamente dos centurias antes de Cristo), se produce una evolución unilineal, que da origen a los posteriores desarrollos culturales: Ostiones y Taínos (Chanlatte *et al.* 1989).

Existieron varios grupos taínos en las Antillas Mayores. En Puerto Rico y en La Española los que la habitaban eran los taínos Clásicos, siendo estos más pacíficos que los taínos del Oeste de las Bahamas (*Lucayan*), de Cuba (Neo-taíno) y de Jamaica (Poviones 2001). Los ancestros de los taínos clásicos fueron los Chican y de los taínos del Oeste, los Meillacan (800 AD) y Palmetto, en las Bahamas (Rouse 1992; Vanderveen 2006).

FECHA	PERIODO	SERIES	SUBSERIES	COMPLEJO/ESTILO	
				OESTE	ESTE
AD 1200- AD 1500	IVa	Ostionoides/ Taíno	Chican	Boca Chica/ Capá	Esperanza
AD 900- AD 1200	IIIb	Pre-taíno	Ostionan OESTE	Ostiones Tardío (Modificado)	Santa Elena
AD 600-900	IIIa		Elenan ESTE	Ostiones Templano (Pure)	Monserate
AD 400-AD 600 400 BC-AD 200	IIb IIa	Saladoide	Cedrosan	Cuevas	
				Hacienda Grande	Hacienda Grande/ La Hueca (LH)
1000 BC- 400 BC 2000 BC 4000 BC	I	Ortoiroid/ Arcaico	Corosan	Coroso	
				Maruca	
				Angostura	

Tabla 1. Secuencia Crono-cultural según Rouse (1992:52), Rodríguez Ramos (2007), Oliver (1998) y Miner (2002) para Puerto Rico. Modificado parcialmente por la autora de este escrito

3. Cultura taína

La cultura Taína se sitúa en el Periodo IV (AD 1000-1500) dentro de los esquemas propuestos de periodización de las Antillas. Esta población saldría de la República Dominicana hacia el oeste de Haití y al este de Cuba, luego hacia el este de Puerto Rico y las islas Vírgenes, con series de estilos

cerámicos similares (Rouse 1964), surgiendo diversos grupos étnicos (Figura 1).

Existe un esquema alternativo al anterior propuesto por Luis Chanlatte e Yvonne Narganes, este presenta al segundo período formativo o agroalfarero antillano subdividido en dos etapas (AGRO-I [La

Hueca] y AGRO-II [Igneri]) que a su vez se dividen en dos culturas:



Figura 1. Distribución de las poblaciones taínas por el Caribe (Oliver *et al.* 2009).

- a) AGRO-III (Taina inicial) es la etapa agroalfarera donde se producen los primeros desarrollos locales antillanos ("Taíno temprano"), caracterizado por la permanencia de algunos elementos culturales de los arcaicos, quienes interactuaron con los Huecoides y Saladoides, sugiendo las manifestaciones culturales: Ostionoides, Elenoides, Meillacoides entre otros. Los autores consideran que los Ostionoides son el resultado de una lenta transformación cultural de los arcaicos en agroalfareros, mediante la constante interrelación con los dos primeros pobladores cerámico-agrícolas. Los depósitos AGRO-III generalmente se localizan en las zonas costeras-ribereñas, aunque también se encuentran en el interior de las islas, pero siempre cercanos a ríos. En el caso de Puerto Rico los restos materiales de la etapa AGRO-III se subdivide en tres modalidades culturales, las cuales son conocidas por Ostionoides, Elenoides y Esperanzoides, distinguiéndose según los rasgos de sus componentes culturales y socio-económicos.
- b) La fase taína tardía o AGRO-IV (quizás antes de 1200 dC), no es un componente singular, ni representa a un grupo étnico específico, sino que es la suma o amalgama cultural de las poblaciones aborígenes anteriores, en sus etapas culturales más tardías, hasta la llegada de los primeros europeos

(Chanlatte *et al.* 1989, 2003). Los cronistas los describen ampliamente. Habitaban tanto en costas como en las montañas, adquieren una gran relevancia sus plazas ceremoniales y el juego de pelota o batey, práctica que posiblemente entró a las Antillas con los primeros agroalfareros.

Los taínos son considerados descendientes de la cultura arahuaca (específicamente de los Saladoides), indios arahuacos insulares. Lo más aceptado por el momento es que los taínos llegaron a las Antillas procedentes de la zona septentrional de Sudamérica (Pané 1988 [1505]), del valle Orinoco en Amazonia, evidenciado por los trazos lingüísticos (Lathrap 1970; ver Nazario Álvarez 1999). Sven Lovén (1935 [1924]) señalaba que los taínos probablemente no se originaban directamente de la costa de la Guyana Británica (Valle del Orinoco, hoy Venezuela y las Guayanas), sino más probablemente de la zona de los golfos de Paria y de Cariaco en Venezuela (Sleight 1965).

Sin embargo recientes investigaciones quieren mostrar la posibilidad de que los taínos descendieran de tribus andinas, específicamente de Collas, y no de origen arauca (Blasini 2007; Rivera Marrero 2007). Esta etnia, los Collas, es heredera de los originarios habitantes del Noroeste y auténticos portadores de la tradicional forma de vida andina (página web: <http://www.indigenas.bioetica.org/base-d3.htm>).

Sin embargo, para Chanlatte y Narganes (1989), y Samuel M. Wilson (1999), la fase taína es la suma o conjunción histórica de diferentes ancestros o poblaciones aborígenes, anteriores a la llegada de los europeos. Esto se continúa debatiendo, a medida que se encuentran nuevos yacimientos y se realizan estudios antropológicos.

3.1. Organización política y social taína

Se conoce la forma de vida, ritos, creencias y el pensamiento mitológico de los taínos, específicamente de los que vivían en La Española, gracias a la información recogida por Fray Ramón Pané (Pons y Alegría 1987). En la lengua general de los aborígenes antillanos, taíno significaba bueno, noble, según señala el físico Diego Álvarez Chanca (médico) y otros cronistas (Chanlatte *et al.* 1989). Fue la última cultura pre-colonial de las Antillas, desde el año 1000 de nuestra era hasta su extinción como unidad social en el siglo XVI (Orlando 1977). Estos hablaban la lengua arauco, y actualmente muchas de sus palabras se usan en el castellano como las palabras huracán, cacique y hamaca.

Los taínos alcanzaron un complejo grado de desarrollo social y político (Reina 2007). Desarrollaron un sistema de gobierno a través de los cacicazgos (Alegría 1988), presentes también en Cuba, La Española y Jamaica (Hulme 1988). El cacicazgo es más complejo que las bandas (economía recolectora-cazadora) y las tribus (economía agrícola), siendo un sistema social estratificado, que culmina con el inicio de las ciudades-estados (Chanlatte *et al.* 1989). El cacicazgo o la jefatura es una forma intermedia de organización sociopolítica entre la tribu y el estado, basada en el parentesco con acceso diferencial a los recursos y una estructura política permanente (Kottak 1994). La jefatura funciona en base a los rangos, diferenciando los niveles sociales, con núcleos fortificados y centros rituales. Conservándose muchos rasgos de la jefatura en el estado primitivo, pero el dirigente o rey/reina con base tributaria tiene la autoridad para crear leyes, carreteras, fronteras defensivas y urbanizaciones (ciudades o pueblos) (Renfrew *et al.*

1993:162-167). Sin embargo muchos autores consideran esta distinción excesivamente evolucionista.

Las Antillas Mayores estaban divididas en diferentes cacicazgos. En Puerto Rico y en parte de La Española fue donde se desarrollaron de forma impresionante, manifestando su máxima expresión (Orlando 1977; Wilson, S. M. 1999). Parece que la isla de La Española era la de mayor poder político y religioso (ver Wilson, S. M. 1990; Knippenberg 2006). Puerto Rico estaba dividida en provincias, distritos y villas, cada zona bajo el dominio de un cacique. Eran alrededor de veinte en el momento de la llegada de los europeos; entre ellos estaba el cacique Otoao del área del municipio de Utuado, el cacique Hayuya en el municipio de Jayuya (Rodríguez Meléndez 2007) y el cacique principal, Agüeybaná (Figueroa 1996).

La sucesión del cacicazgo en las Antillas Mayores fue en algunas ocasiones incierta aunque preferentemente patrilineal. De acuerdo a Gonzalo Fernández de Oviedo (cronista, naturalista y geógrafo) si el cacique no tenía descendientes directos, era el hijo o hija de su hermana quien pasaba a heredar (Helms 1980; Fewkes 1907). Por el contrario para Las Casa y Mártir sería preferentemente matrilineal como un cambio diacrónico de herencia matrilineal a patrilineal. Las diferentes alternativas indican que las reglas eran flexibles (ver Sued 1979; Oliver 1998). Es importante mencionar que la descendencia taína se determinaba en ocasiones por vía materna (matrilinealidad/matrilocalidad) (Poviones 2001; Figueredo 1971; Gómez Acevedo *et al.* 1978; Ramcharan 2004).

En Puerto Rico existieron mujeres caciques (información encontrada en Sevilla, Archivo de Indias; ver Calderón 2004), como también en Haití, pero no se tiene información sobre la situación social general de la mujer dentro de la sociedad antillana (Fewkes 1907). La sociedad taína de la Isla practicaba una regla de parentesco de familia extensa matrilineal por la cual el patriarca familiar era un sobrino materno que heredaba el cargo a través de la hermana de más rango social del grupo familiar o político. La matrilocalidad se reforzaba a través de la

matrilinealidad, en donde la mujer es siempre objeto de conflicto (Roe 1980). Después del fracaso de la rebelión taína del año 1510, la sucesión de los caciques se inclina por una preferencia matrilineal en la sucesión del cargo caciquil (Oliver 1998). En el año 1513, en los registros de la "demora", o temporada de trabajo impuesto, se menciona a la cacica Catalina de Caguas, madre de la cacica Yayo. Siendo ésta la primera evidencia en Puerto Rico de madre e hija como cacicas, lo que muestra no solo matrilinealidad sino preferencia por la descendencia femenina al menos cuando los parientes masculinos eran lejanos. Otras cacicas fueron la Señora Doña Isabel, aunque se tiene dudas de quien era y si acaso fue heredera de Catalina y Yayo; Doña Inés, madre de Agüeybaná (cacique principal de la isla hasta el año 1510); cacica Luisa; Guayervás, poco mencionada; y en el Cedulaario Puertorriqueño (Tomo III: periodo de 1505-1517), publicado por el monseñor Vicente Murga Sanz (1956), se menciona a la cacica Dña. María Yaboneyto. García Troche y Baltasar de Castro mencionan que el cacique Caguas era tío de doña María; al morir él, ella lo sucedió en la hacienda real de Toa (Sued 1979).

Respecto a la estructura social taína, según el historiador Sebastián Robiou (1986), existía una cierta jerarquía que incluía el cacique (jefe), nitaño (sub-jefe, ancianos y guerreros), behiques (curandero, sacerdote o chamán) y naborías (servían al cacique, personas comunes, trabajadores), siendo éstas las clases sociales heredadas. El cacique ocupaba el puesto más alto en la jerarquía, llevaba colgado a su cuello un guanín, adorno hecho de oro mezclado con cobre, invención de los Saladoides (Siegel 1996). Según algunos, el guanín evocaba al astro Sol, con evidente sentido religioso. Los cronistas mencionaron que cuando el cacique moría quemaban la vivienda, por cuestión ritualística o de higiene. El behique o chamán antillano, según Pané, tenía dos funciones principales: la de intermediario entre los cemíes y los hombres, y la de curandero. Dentro de sus prácticas chamánicas de curación y comunicación con los cemíes era utilizado el

tabaco, según Fernández de Oviedo (no mencionado por Pané), que lo observó en La Española como en el golfo de Venezuela. Esto confirmaría a nivel de creencia la relación insular/continental (López Baralt 1985).

Los taínos habitaban en aldeas o yucayeques. En su centro había una gran plaza llamada por los indios batey, aunque en ocasiones se encontraba fuera de la aldea, y a su alrededor estaban los conucos o granjas (Figuroa 1996; Alegría 1983). Los yucayeques constaban de casas rectangulares llamadas bohíos o de caney, circulares (Figura 2), ubicadas en uno de los extremos del poblado con relación al batey, hecha de hojas de palma, palos de madera y paja entrecruza (Pané 1988 [1505]; Alegría 1983; Ramcharan 2004). Fray Bartolomé de Las Casas mencionaba: *...ante la casas real estaba toda una plaza grande mas barrida y más llana, mas lengua que cuadrada que llamaban en la lengua de estas islas, batey...* (Alegría 1977).

Fernández de Oviedo (1959 [1547]) menciona que el cacique tenía una vivienda rectangular. Para Lovén (1935) este tipo de viviendas era influencia europea, no existente en el periodo previo al contacto (Curet 1992). Las casas del pueblo podían ser redondas u ovaladas, grandes o pequeñas y sin ventanas, para una sola familia o comunal para 10-15 familias. Estas diferencias se han estudiado, asociándose con los cambios en la organización social, pasando de familias comunales a nucleares (Curet 1992; Ramcharan 2004). Fray Bartolomé de Las Casas señaló tres tipos distintos de asentamientos taínos durante el periodo colonial (1492-1524): asentamiento circular, compuesto de la villa con la plaza central (por ejemplo, el yacimiento Juan Pedro en República Dominicana); el segundo tipo de asentamiento contiene dos intersecciones de carretera (ej. en La Española); y el tercer tipo y más pequeño contiene varios bohíos organizados alrededor del área de la ribera, desarrollándose las plazas ceremoniales separadamente del asentamiento (ej. en Caguana, Pto. Rico) (Ramcharan 2004). El yucayeque se encontraba cercano a ríos, vegas, playas, valles y costas, lugares con condiciones adecuadas para la

agricultura, caza o pesca.



Figura 2. Recreación de yucaques en el Centro Ceremonial de Tibes. Foto: M. Llorens Liboy

La población taína poseía una cultura de tipo neolítico, siendo desconocedores del arte de fundir metales, aunque recientemente se han analizado pequeños objetos metálicos, el guanín (aleación entre oro, cobre y plata), el turey (latón) y el caona (oro nativo) encontrados en enterramientos taínos del yacimiento El Chorro de Maíta en Cuba (Martínón *et al.* 2007). En cualquier caso en el periodo final de los taínos ocurre un cambio de sus costumbres, valores y estructuras sociales al interaccionar con los europeos.

Los taínos eran pescadores (utilizaban plantas venenosas) y cazaban (aves, manatíes, jutías [pequeño roedor] e iguanas). También eran agricultores. El sistema de cultivo que utilizaban se llamaba conuco, y cultivaban plantas de raíces como la yuca amarga (llamada manioca en Brasil; *Manihot spp.*), que fue uno de los principales alimentos. Ciertas variedades de este tubérculo contenían un ácido muy tóxico o venenoso, por esta razón se rallaba y se le extraía el jugo antes de cocerlas en forma de pan aplanado y sin levadura llamándole casabe (Crespo 2008). Así lo señala Fray Bartolomé de Las Casas: *Esta yuca o raíces de que hacen el pan es tal que quien se las comiese así crudas moriría, por el zumo que tiene que es ponzoña* (Las Casas, 1951. Vol. I). También cultivaban batata y malanga, entre otros elementos (Figueredo 1971).

Pulimentaban la piedra, tallaban hachas de forma petaloide, cinceles, morteros o manos de morteros, amuletos, adornos, ídolos de tres puntas o cemíes y aros monolíticos. También eran buenos ceramistas o alfareros. Sus trabajos tenían

mayor énfasis en los diseños incisos y modelados. En Puerto Rico surgieron los estilos cerámicos Santa Elena y Esperanza al este, Capá y Ostiones Tardío al oeste; en Santo Domingo, los estilos Anadel, Macao, Corrales y Boca Chica; en parte de Haití surge el estilo Carrier; al este de Cuba, el estilo Pueblo Viejo; y en las Islas Vírgenes, el estilo “Mages Bay Salt Rivers” (Chanlatte *et al.* 1989).

Otra materia prima que utilizaban los taínos eran las conchas, especialmente las del carrucho *Strombus*, molusco que usaban como alimento y cuya dura y blanca concha les servía para elaborar infinidad de pequeños objetos similares a los que realizaban en madera, hueso y piedra. Tallaban cuidadosamente en la concha imágenes de animales vinculados a su mitología como la rana, el perro, los peces y distintas clases de aves. También se utilizaba para tallar pequeños trigonolitos o ídolos de tres puntas (Pons y Alegría 1987). Tanto con las conchas como con el hueso se realizaban cuentas, espátulas vómicas y aspiradores de cohoba.

La madera fue utilizada para realizar grandes ídolos para la ceremonia de la cohoba, encontrándose uno de estos ídolo en madera en una cueva de Jamaica (Lovén 1935), duhos, espátulas vómicas, maracas, aspiradores de cohoba (Chanlatte *et al.* 1989). También se documenta en Jamaica, en la cueva Halberstadt, un enterramiento en donde se encontró una canoa (Lovén 1935), mientras que en Cuba, en el Museo de la Habana existe una reproducción de una canoa según el seminario de estudios americanistas de la Universidad de Madrid (1966) (Priego 1971), y en otro escrito, de

Yianne Mursulí Rodríguez y Luis Raúl Vázquez Muñoz (2004) sobre la excavación de los Buchillones (Cuba) se refieren al hallazgo de restos de canoas. En Puerto Rico, por el contrario, no se han podido evidenciar arqueológicamente ninguna embarcación de sus nativos. Álvarez Chanca en una carta al Cabildo de Sevilla (España) señala que los caribes le contaron que los taínos no sabían andar por mar, pero usaban arcos (Reina 2007).

Respecto al tejido, sólo se conoce una escultura elaborada totalmente en tejidos de algodón, utilizando una técnica parecida al macramé. Consiste en una figura masculina que conserva en el interior de la cabeza un cráneo humano, posiblemente de un chamán o cacique. Esta pieza se conserva en el Museo de Turín en Italia (desconozco en que isla fue encontrado). Otro ídolo parecido se encontró en Martinica, y el cronista Du Tertre relata la impresión de temor de los caribes de la isla ante el hallazgo (Pons y Alegría 1987). En Puerto Rico no se han encontrado evidencias de tejidos, posiblemente a causa de la humedad de la isla que dificulta la preservación de materiales fibrosos y de los huesos.

4. Aspectos culturales taínos a partir de restos relacionados con el ritual.

Entre las manifestaciones culturales de los taínos se encuentran los dibujos rupestres (petroglifos y pictografías), representados en las paredes de las cuevas y en grandes piedras, que a modo de *menhires* delimitaban el área de las plazas ceremoniales (Chanlatte *et al.* 1989). Especialmente en Puerto Rico y La Española, los taínos dejaron sus petroglifos en los monolitos que delimitaban las plazas o bateyes para el juego de pelota, en las grandes piedras en el cauce de los ríos y arroyos, en las paredes de las cavernas y en piedras aisladas en lugares donde aparentemente ocurrió algún hecho sagrado (Pons y Alegría 1987).

En Puerto Rico existen estructuras megalíticas como los monolitos o *menhires*, los cuales forman los bateyes o plazas ceremoniales. Espacios delimitados por hileras o muros de piedras (*menhires*), contruidos por pueblos indígenas de las

Antillas, donde realizaban el juego de pelota ("ballcourt") denominado batey, y danzas ceremoniales (areítos), entre otras actividades (Rivera Fontán 1999). Los cronistas realizaron abundantes descripciones sobre los bateyes, entre ellos Bartolomé de Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros. El doctor Agustín Stahl (1889) fue el que mayor cantidad de plazas vio en la isla, mientras que Alden Mason (1941) investigó varias plazas o bateyes en Caguana (seis rectangulares) y Hernán K. Haeberlin (1917) investigó otra rectangular cercana al Río Arecibo (Lovén 1935).

Bateyes o "ballcourts". La construcción de los bateyes o plazas ceremoniales se incrementó durante el periodo de los Taínos (Stevens 1988). Éste era un espacio de tierra apisonada, más largo que ancho y cercado o delimitado a lo largo por muros de tierra de tres o cuatro pies (0.915 ó 1.219 m) de alto, o por hileras de piedras. Encontrándose dentro de la región del Caribe, principalmente en Puerto Rico donde existen alrededor de 150 (González Colón 1984; Rodríguez Meléndez 2007), también se han encontrado en República Dominicana (Pons y Alegría 1987) y en Jamaica, en menor cantidad en esta última (Arrom 1990). Aún no existe el consenso de que si se desarrollaron independientemente en las distintas regiones o si ocurrió por la difusión de una localidad a otra.

Se conoce el uso principalmente de los bateyes por las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo (1547) y Fray Bartolomé de Las Casas (1559). Entre las actividades realizadas en el batey estaban las rituales, políticas y sociales (Knippenberg 2006, Siegel 1996). El areíto (areyto) era una de las ceremonias realizadas en el batey. Su propósito no era solo religioso y/o ceremonial. No solo dramatizaban la mitología sino que también transmitían la historia del pueblo (tradición oral), de sus caciques y de sus héroes, a las generaciones jóvenes (Alegría 1977) en forma de cánticos y acompañadas por música y danzas (Pons y Alegría 1987). Entre los instrumentos musicales utilizados estaban las maracas, güiro, flautas y caracoles. El areíto también establecía la forma ritual y ceremonial de

canalizar y aprovechar las 'energías sagradas' que mantenían el orden social en el cosmo (ver Oliver 1998).

Las plazas ceremoniales, delimitadas por grandes piedras o monolitos, como la encontrada en el barrio de Caguana del municipio de Utuado de Puerto Rico (Figura 3), eran también lugar donde se celebraban fiestas y también se practicaba el juego de la pelota o batey, juego algo similar al fútbol. Estos juegos se realizaban para resolver diferentes conflictos. Peter Siegel (1992:466) y Wilson (1990:24) sugieren que los juegos de pelota funcio-

naban como un mecanismo para regular y canalizar ritualmente la competencia entre las elites, las cuales iban en demanda de expansión territorial o de mayor control de los recursos. El juego de pelota tendría la función de relajar la competencia entre elites, evitado que culminase en actos bélicos. Acoplada al concepto de centros ceremoniales ubicados en los bordes fronterizos, la función del *batey* como "amortiguador" o "válvula de escape" de presiones políticas y religiosas es evidente (Oliver 1998).



Figura 3. Parque Ceremonial de Caguana. Foto: M. Llorens Liboy

El juego ceremonial al cual le llamaban batey, conocido también como batú, e igualmente le llamaban batey o "ball court" al lugar donde realizaban este juego de la bola (descrito por Fray Bartolomé de Las Casas). El batey o batú se jugaba en una plaza rectangular rodeada de piedras con petroglifos. El juego implicaba a dos equipos y cada uno estaba integrado por diez jugadores (Alegría 1977). Gonzalo Fernández de Oviedo menciona que en ocasiones hombres y mujeres jugaban en equipos mixtos o bien solos de mujeres, y describe que la bola que se utilizaba en el juego era hecha de planta de caucho. Oviedo realiza una descripción sobre como los indios de Haití o de La Española ubicaban el batey respecto a las viviendas: *...en cada plaza que había en el pueblo o villa, estaba lugar disputado para el juego de la pelota (que ellos llaman batey); y también a las salidas de los pueblos había asimismo sitio puesto con asientos para que los que mirasen el juego* (Oviedo, VI, I,

p.143; Rivera Fontán 1999). Era un lugar de reunión, donde realizaban sus ceremonias religiosas, aunque en ocasiones eran las cuevas las que se utilizaban, pintando sus paredes (Alegría 1983). Dentro de algunos de ellos se han encontrado enterramientos como en el Centro Ceremonial de Tibes en el municipio de Ponce.

Muchos de los bateyes de la isla de Puerto Rico se encuentran en el interior montañoso, posiblemente porque formaban fronteras políticas (Oliver 1998) y en cualquier caso nuestro estudio mostrará que muchos se situaban en lugares estratégicos, su presencia múltiple podría reflejar una competencia o división interna (Fox 1996). Estos variaban sus formas siendo unos circulares, elípticos, triangulares y otros rectangulares (Rodríguez Meléndez 2007), siendo este último tipo el más común (Centro Ceremonial de Caguana en Utuado y Tibes en Ponce [Figura 4]). Como hemos visto esta

construcción representaba el inicio de una arquitectura pública, uniendo la fabricación de la identidad de la comunidad y el poder político (Fox 1996), siendo lugar también de comunicación entre el cacique y el pueblo (Lovén 1935). Conformaban el área donde se sustentaba la práctica ideológica a través de monumentos visibles y las ceremonias que en ellos se realizaban. Los bateyes en Puerto Rico se situaban generalmente próximos a los ríos y en los puntos más altos de las montañas, generalmente en lugares favorables a la producción agrícola, también a la caza y la recolección, en los márgenes de las tierras de cultivos, enfatizando una distinción entre el contexto doméstico y el no doméstico, como ocurría en la mayoría de las tumbas megalíticas europeas (ver Sjögren 2004).



Figura 4. Vista aérea de la "Plaza Mayor" del Centro Ceremonial de Tibes (*Catálogo del Centro Ceremonial indígena de Tibes*)

Evidentemente las plazas fueron el núcleo ritual, espacios de encuentros y/o toma de decisiones permitiendo perpetuar los conocimientos tribales (Veloz 2002), y también se convirtieron en cementerios. De acuerdo a evidencias etnográficas, el ritual realizado dentro del batey variaba de acuerdo a los intereses locales, políticas, climáticos y a las necesidades de la población. John Gerard Fox (1996) señala que las plazas como las existentes en

Mesoamérica (Yucatán, Honduras, El Salvador, Guatemala y Belice) pudieron facilitar la interacción social. En la región de las Tierras Bajas Maya se aprecia como el "ballcourt" formaba parte directa de la legitimación política y de los sacrificios humanos (ver Houston 1987), mientras que en parte de la Amazonia, están relacionados al reforzamiento de la identidad de la comunidad y la promoción de la cohesión social (Fox 1996; ver Gillespie 1991: 327-330). Otra evidencia del significado cultural se refleja en el juego de pelota de los Popol Vuh, específicamente en el libro mitológico de Quiche Maya (Morse, M. 1992). Se aprecia como los rituales de los bateyes están relacionados con el sistema sociopolítico local variando algo de una región a otra. Estos rituales solucionaban conflictos sociales y cosmológicos como lo señaló Turner (1967, 1969) en su trabajo que enfatiza en el reordenamiento que realiza el ritual de dichas relaciones.

Aros líticos o "stone collar". No existe evidencia o descripción histórica sobre el uso del aro lítico o collar lítico, siendo su función un interrogante, aunque hay propuestas múltiples como veremos más adelante. Sí puede plantearse que existía una aparente conexión entre los bateyes, el aro lítico y el codo lítico (Arrom 1990). Los aros líticos responden a tres tipos: delgados, intermedios y gruesos. Los delgados o finos eran generalmente elaborados de rocas ígneas o metavolcánicas, mientras que los gruesos eran elaborados en varios tipos de rocas calcáreas (Oliver 2007a). Los más elaborados y ornamentados son los delgados que consisten en una sencilla sección tubular con ensanchamiento o lomo hacia un extremo. A los lados de este lomo hay dos paneles, uno de los cuales muestra a veces tallas de figuras antropomorfas o zoomorfas, hábilmente desarticuladas para adaptarlas a los pequeños paneles decorativos de la pieza. En el "Museum of the American Indian" de Nueva York (Figura 5), se muestra uno de estos aros líticos, con una cabeza antropomorfa con dos grandes orejeras talladas en el panel central. Se trata de aros líticos tallados delgadamente, a veces con un diámetro de sólo 3.5 cm,

usando toscas herramientas de piedra, sin que se les rompieran. Para algunos la técnica utilizada no tiene paralelo en ninguna otra cultura aborigen de América (Pons y Alegría 1987).



Figura 5. Aro lítico de Puerto Rico. Donado por M. Rupalley al “Musée d’ethnographie du Trocadéro” (1927) y depositado en el “Muséum national d’histoire naturelle-Musée de l’Homme”. Actualmente en el “Musée du quai Branly”, París (Francia). Foto: M. Llorens Liboy

Jeffrey Walker (1993, 1997) describe a los aros finos como ‘tipo marco’ (“frame type”), por tener en su parte proximal paneles (marcos, que forman el ‘codo’) bien definidos sobre lo que se graban y esculpen los diseños decorativos, mientras que los collares masivos los describe como ‘tipo asiento’ (“bench type”). Los lados laterales de los aros masivos están frecuentemente, aunque no siempre, decorados, mientras que los finos siempre llevan decoración enmarcada en paneles bien definidos. A pesar de las diferencias notables entre ambos tipos de aros, Walker (1993) demostró que la medida del contorno del interior de ambos tipos de aros cae dentro de un mismo rango de variación, detalle que tiene significado en cuanto a su posible uso (Oliver 2007a).

Los aros líticos tuvieron una limitada área de distribución geográfica, no apareciendo en Cuba o Jamaica y en algunas Islas Vírgenes, y raramente en las Antillas

Menores (Morales 1932; Oliver 2007b).¹ Los aros líticos aparecen en todo el litoral sur de Puerto Rico y la zona costera sureste de la República Dominicana, apareciendo por vez primera alrededor de 700-800 d.C. En el año 2001 Sued Badillo señaló que la muestra de aros líticos en Puerto Rico consistía en 475, de ellos 275 están completos (Oliver 2007b).

En el Período de Contacto europeo existieron noticias de que los caciques Agüeybana de Guaynía, al sur de Puerto Rico, estaban emparentados con los de la región del Higüey y del este de Santo Domingo (ver Sued 2001, 2003; Alegría 1979), precisamente la zona de mayor incidencia y variedad de aros, codos líticos y trigonolitos grandes y elaborados (Oliver 2007b). La diferencia entre los aros líticos dominicanos y los puertorriqueños está en que los primeros son más gruesos y de menos calidad artística (Chanlatte *et al.* 1989).

Codos líticos. Los llamados codos de piedra o “elbow” fueron también, al igual que los aros líticos, asociados al juego de pelota pero, contrariamente a los monolíticos, éstos estaban adheridos a un arco de madera o paja que completaba el cinturón (Figura 6). Los más elaborados muestran caras humanas talladas a un lado del ensanchamiento, mientras que en sus extremos exhiben ranuras o perforaciones en las que se ataba el codo de piedra al arco de madera o tejido de fibras para formar el cinturón. Existen algunos ejemplares en el Museo de América de Madrid (España) en el que además de la cara humana se presenta la figura esquematizada de un cuerpo humano caracterizado por su falta de proporciones (Pons y Alegría 1987).

Los codos líticos así como los aros monolíticos o líticos, han sido considerados objetos enigmáticos ya que no existe ni una sola referencia de ellos en los documentos hispanos del siglo XVI, por lo que han suscitado las más variadas interpretaciones, siendo recuperados en muy

1. Curiosamente, Daniel Wilson en “The Archaeology and prehistoric annals of Scotland” señala la aparición de dos collares líticos prehistóricos en Escocia semejante a los encontrados en Puerto Rico.

diversos contextos. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, se han planteado posibles explicaciones sobre el significado y la función de los aros y codos líticos.

Entre los que han planteado sus teorías se encuentran Otis Mason (1877), Fewkes (1907), Ekholm (1961), Alegría (1986), Walker (1993) entre otros (Oliver 2007b).

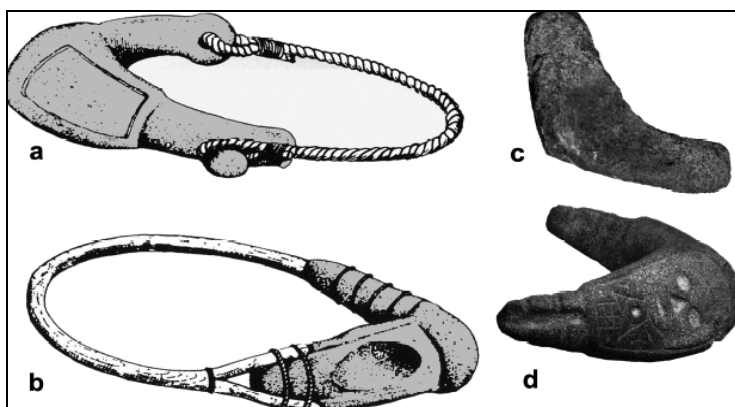


Figura 6. Codos líticos de Puerto Rico. Posibles interpretaciones de su función de collar: (a) con fibras vegetales o (b) madera. Codo localizado en el yacimiento Cag-4 (c) y codo con cemi tallado (d) (Oliver 2007b)

Agustin Stahl (1889), médico, interesado en la historia, consideraba que los aros líticos eran distintivos del rango de cacique, y utilizados en festividades importantes (Fewkes 1907), según propuesta planteada inicialmente por Samuel K. Lothrop (1928) y posteriormente por Gordon F. Ekholm (1946), que muestra la interesante similitud entre el “stone collar” de las Antillas con el “stone yokes” (yugo de piedra) de México (Arrom 1990; Alegría 1951; Morse, M. 1992). Al igual que los yugos de los totonacos de México, podrían los cinturones ceremoniales formar parte de la parafernalia del juego de pelota. Es posible que su uso hubiese sido discontinuó antes de la llegada de los europeos y por esta razón no se les describe en las crónicas de la Conquista (Pons y Alegría 1987). Aunque varios investigadores señalan que ni los aros ni los codos líticos eran utilizados como cinturones protectores en los juegos de pelota porque no se ajustan bien a la cintura e impiden el movimiento del jugador. Tampoco estos objetos debieron servir de molde para confeccionar los cinturones utilizados en los juegos de pelota como en Mesoamérica porque en las Antillas no se curtían cueros a causa de la ausencia de grandes mamíferos. Los cinturones posiblemente eran hechos de

tejidos de algodón y/o fibras vegetales (Oliver 2007b). La evidencia que se tiene en la actualidad no es suficiente como para aceptar que los aros líticos surgieran de la difusión de Mesoamérica ni que se utilizaran en el juego de pelota (ver Oliver 1998, 2007a; Walker 1993: 450-451).

Las teorías más destacadas sobre los aros y/o codos líticos son las siguientes (Oliver 2007b): (1) insignia del cacique; (2) objetos para sacrificios; (3) ídolos para la veneración de animales como la serpientes e incluso criaturas de carácter fantástico; (4) ídolos para la veneración de árboles y plantas como la yuca; (5) collares o yugos utilizados por hombres y mujeres para arrastrar las canoas a las playas; (6) utilizados como cinturones protectores en los juegos de pelota; (7) replicas o reproducciones en piedra de los cinturones que se utilizaban en los juegos de pelota; (8) utilizados para ayudar a las mujeres parir; (9) imágenes, estatuas o ídolos de deidades a las que adoraban en ritos religiosos; (10) utilizados como “grillos” para restringir a los esclavos indígenas; y (11) parte de la parafernalia utilizada en ritos de iniciación y parte de las ceremonias (“teatro ritual”) de carácter público.

Muchas de estas teorías se eliminan por sí solas mientras que otras se encuentran

en espera de la llegada de nuevas evidencias. Walker, Roe (citado en Walker 1993) y Oliver (2007b) creen que los aros eran en ciertas fechas del calendario ceremonial, portados y ostentados en ceremonias públicas, que Roe (citado en Walker 1993) denomina “ritual theater” (teatro ritual), en alusión a la obra de Clifford Geertz sobre Bali e Indonesia en general. Y es posiblemente en tal contexto que un trigonolito fuera amarrado al aro, ambos ostentados por el cacique (Oliver 2007b).

4.1. Otros objetos ceremoniales y rituales taínos

Cemíes o trigonolito. La religión taína era politeísta, creencia en muchos dioses. Las fuerzas reguladoras, creadoras y destructoras de la naturaleza son productos de seres o entes sobrenaturales. Dicho concepto de las fuerzas del universo engendra el cemíismo (Oliver 1998). Los indígenas pensaban que el poder de los espíritus o fuerzas llamados cemíes afectaba el clima, la salud y otros sucesos de sus vidas (ver Stevens 1988: 221-255). Sus mayores deidades eran Atabei (diosa de la fertilidad) y Yucahú o Yukiyú (espíritu de la yuca), entre otras deidades menores (ver Calderón 2004) como Atabei, madre de Yukiyú; Juracán (deidad furiosa y dañina), hermano de Yukiyú, vocablo del que derivó la palabra castellana huracán para denominar las tormentas destructivas del Caribe, entre otros.

Por lo que se sabe de las creencias taínas, los cemíes forman parte de ellas. Los cemíes o ídolos encierran espíritus, entes extraordinarios y sagrados, que también fueron emblemáticos del poderío caciquil como intuyó Moscoso (1986). Existían muchos tipos y fueron representados en madera o piedra, con forma de trigonolito, de tres puntas (Poviones 2001), de varios tamaños y varias representaciones: figuras antropomorfas, zoomorfas (animales) o antropozoomorfas (hombres con ancas de rana). Los realizados en madera fueron documentados en Haití por Fray Ramón Pané y Fray Bartolomé de Las Casas, mientras que los de piedra (más comunes) se han encontrado en Haití y Puerto Rico (Figura 7). También se

utilizaban huesos envueltos en algodón como cemíes, encontrados en Santo Domingo, que aunque escasos fueron referidos por Pedro Mártir de Anglería (1989 [1530]). En las Antillas Menores y en la costa caribeña de Colombia se han encontrado pequeños trigonolitos sencillos (Pons y Alegría 1987), pero es en Puerto Rico, en todo el litoral sur, y en la zona costera sureste de la República Dominicana (Chanlatte *et al.* 1989) donde abundan. Los de tres puntas sólo se han encontrado en Puerto Rico y en el este de la República Dominicana. Mientras que en Cuba y Jamaica por el momento no se han encontrado cemíes (Fewkes 1904).



Figura 7. Cemi de Puerto Rico. Actualmente en el “Musée du quai Branly”, París (Francia). Foto: M. Llorens Liboy

Máscaras o guaízas. Expresión escultórica de los taínos, las máscaras antropomorfas están talladas en un nódulo de piedra, presentan forma ovoide y la parte posterior ligeramente convexa y sin pulimento, lo que induce a pensar que iban adheridas a otros materiales. La existencia de pequeñas figuritas con máscaras similares atadas a los antebrazos ha hecho pensar a Alegría (1986) que estas piezas eran posiblemente parte de la parafernalia de los jugadores del juego de pelota ceremonial de los taínos. Otros han considerado algunas de estas cabezas como una modalidad del cemí o trigonolito, representando cráneos humanos, pero como estas piezas provienen de colecciones y no de excavaciones arqueológicas, no se puede determinar si las mismas representan una evolución tardía de la forma ancestral del trigonolito. En estado original las máscaras aparentemente debieron mostrar incrustaciones en

los ojos grandes y expresivos, y en la boca abiertas (Pons y Alegría 1987). Algunos ejemplares se encuentran en la Colección De Hostos, proveniente de Macorís en la República Dominicana, y en el Museo de la Universidad de Puerto Rico.

Cojoba o cohoba. El etnólogo y arqueólogo colombiano Gerardo Reichel-Dolmatoff, escritor de *El chamán y el jaguar; estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia* (1978), donde muestra su estudio de las prácticas y los ritos relacionados con el uso de alucinógenos de los grupos aborígenes que aún habitan las regiones amazónicas de Colombia y Venezuela, establece una relación entre estas actividades alucinatorias con su plasmación en expresiones del arte parietal (Dávila 2003), pudiendo ocurrir esto mismo con los taínos de Puerto Rico y la cohoba.

La cohoba, polvo alucinógeno, era obtenida de la semilla del árbol *Anadenanthera peregrina* o del *Piptadenia peregrina*, era inhalada por el bohique (shaman) y el cacique (Beeker *et al.* 2002; Poviones 2001) como parte del ritual en donde se comunicaban con entes espirituales. Los preparativos del ritual comenzaban con la purificación del cuerpo, utilizando las espátulas vómicas, artísticamente talladas en hueso de manatí, concha de caracol o madera. Algunas de ellas estaban decoradas con incrustaciones de oro y de concha de caracol. En la colección arqueológica de la Fundación García Arévalo en Santo Domingo se conservan varias espátulas vómicas de hueso y madera con representaciones antropomorfas y zoomorfas, que al parecer estuvieron enriquecidas con incrustaciones de oro. Esta espátula con incrustaciones de oro era parte del botín que se le tomó al cacique Canoabo.

Las espátulas vómicas de concha de caracol son menos abundantes que las elaboradas en hueso de manatí ya que el material no se adapta muy bien a los requerimientos de longitud del artefacto. Sin embargo hay una en la colección del Museo de la Universidad de Puerto Rico. Se trata de una pequeña espátula curva con una cabeza humanoide que se proyecta lateralmente, representando una tercera

parte de la longitud total. La cabeza es de forma ovoide y sus arcos superficiales y mejillas forman una especie de marco al relieve, dentro del cual figuran, tallados en alto relieve, los ojos, tristes y saltones, y una enorme nariz aguileña acentúa la expresión de tristeza (Pons y Alegría 1987). Luego era inhalado por la nariz el polvo alucinógeno, tratándose del rito de la cohoba *per se*, utilizando un tubo o inhalador realizado de hueso u otros materiales (Figuerola 1996, Pons y Alegría 1987, Priego 1971; Oliver 1998). Posiblemente los inhaladores descritos en el Inventario de Cristóbal Colón, recogidos en La Española en el año 1494 (Alegría 1980), fueran de madera, similares al que se descubrió en la Gonaive (Haití), hace unos años, y que se conserva en la Colección Maximilien, en Haití.

Los cemíes estaban íntimamente relacionados con la ceremonia de la cohoba (Arrom 1974:89-90) ya que el polvo alucinógeno que aspiraría el oficiante de la ceremonia era colocado sobre un platillo que se encontraba sobre una mesa-ídolo-cemí, figuras antropomorfas masculinas, generalmente acucilladas, en lo que parece ser una posición ceremonial (Figura 8). Existen ejemplares de este tipo de ídolos en Jamaica, uno tallado en guayacán, conservado en el "British Museum", tiene aún su brillante pulimento. Este ídolo de la cohoba muestra a lado y lado de la cara, bajo los ojos, unas profundas incisiones verticales, interpretadas como lágrimas, que le asocian con la lluvia. En el "Smithsonian Institute" de Washington, D. C., dos figuras humanas acucilladas sobre un dujo, con el platón ceremonial sostenido sobre sus cabezas por una pieza vertical, presentaban ojos y boca que debieron haber tenido incrustaciones de oro o de algún otro material. Las figuras parecen representar una clara alusión a los gemelos, tema de la mitología taína. Otro ídolo de la cohoba en la colección de arte primitivo del "Metropolitan Museum" de Nueva York, en guayacán, aún retiene su dentadura tallada en concha de caracol (Pons y Alegría 1987).

Dujo. El dujo es un asiento ceremonial donde se reclinaba el cacique, realizado en madera o piedra, tratándose de un

pequeño banco de cuatro patas bajas (Figura 9). De isla en isla se diferenciaba el material utilizado en producción y su forma. El dujo ceremonial era de gran importancia para los taínos y era utilizados por los caciques, chamanes y visitantes distinguidos durante la ceremonia de la cohoba, en los areítos y juegos de pelota, y para enterrar en cuclillas sobre ellos, a los caciques.



Figura 8. Ídolo antropomorfo (hombre-rana) con un platillo para la cohoba (guayacán). Carpenter Mountains, Jamaica. Museo Británico (Oliver 2007b)

Los dujos tenían forma zoomorfa; la cabeza del animal sobresalía de entre las dos patas delanteras, mientras que el estrecho asiento era ligeramente cóncavo, se extendía y se levantaba para formar el espaldar, simulando la cola del mítico animal (Figura 10). En ocasiones lo decoraban con láminas de oro o piedras semi preciosas, símbolo de prestigio. Los taínos desconocían el arte de fundir los metales, no disponían de instrumentos metálicos ni eran mineros, pero sí trabajaban las papitas y granos de oro que recogían en los ríos y arroyos con pesados martillos de piedra hasta convertirlas en delgadas hojas o láminas, que utilizaban entonces en la forma deseada. En el "British Museum" y en el Museo del Hombre Dominicano en la República Dominicana se encuentran excepcionales dujos, uno de madera tropical (Pons y Alegría 1987). Dujos se encontraban en La

Española, Puerto Rico y las Bahamas, en menor representación en Cuba y Jamaica, estando casi ausentes en otras islas de población taína (Ostapkowicz 1997, Rodríguez Ramos 2007).



Figura 9. Dujo en mármol de Puerto Rico. Museo de Arte e Historia de la Universidad de Puerto Rico. Foto: M. Llorens Liboy



Figura 10. Dujo en madera de la República Dominicana. Actualmente en el "Musée du quai Branly", París (Francia). Foto: M. Llorens Liboy

4.2. Rituales funerarios taínos

Los entierros proto-taínos y taínos se ubicaban mayormente en contextos de suelos habitacionales, bajo casas o depósitos domésticos (i.e., "basureros") y en cuevas (ver Curet y Oliver 1998) (Tabla 2). Los taínos no vivían en cuevas, pero las utilizaban como santuarios o lugares ceremoniales (Stevens 1988) ya que existen evidencias que lo muestran como su decoración con petroglifos, que parecen representar imágenes espirituales (Poviones 2001).

Los Taínos mostraban un cambio en la situación social de su población, como interpreta Siegel, al manifestarse cambios en sus rituales mortuorios (Ramcharan 2004), pasando de una ideología étnica "egalitarian" a un modelo de dominación jerárquica, variando la forma de sus enterramientos (Oliver 1998). Según José Oliver (1998) los enterrados en lugares

domésticos debían ser individuos nacidos en otras aldeas y cuyos linajes estaban radicados en otras aldeas (i.e., son los individuos afines, que por matrimonio o servicio temporero se encontraban fuera de sus aldeas natales en el momento de sus muertes). En muchos de los casos depositaban a sus muertos en los pisos de las unidades habitacionales (Pagán *et al.* 2007). El cambio en las prácticas funerarias de enterrar a sus difuntos en cementerios centralizados a disponer de

ellos dentro del contexto doméstico está íntimamente relacionado a la transformación de sociedades esencialmente basadas en la organización de parentesco a sociedades complejas cacicales (Curet *et al.* 1998), como se ha señalado anteriormente. Los cronistas realizaban breves descripciones especialmente sobre los enterramientos de los caciques, que en ocasiones son confusas, contradictorias e incompletas.

REGIÓN	PERIODO	LUGAR DE ENTERRAMIENTO	PRÁCTICAS FUNERARIAS
OESTE	Arcaico	Cueva/ lugares significativos?	2°- cremación, desarticulación y fragmentación
	Ostionide	En piso de viviendas/montículo/bateyes	
	Taino	Posiblemente en las viviendas	
CENTRO (Norte-Sur)	Arcaico	Cueva/ lugares significativos?	1°- fosas sencillas y colectivas
	Saladoide	En bateyes (centro de comunidad)	Enterramientos individuales
	Ostionide	En piso de viviendas/ montículo/ bateyes/ cuevas	1° y 2°- presencia de deformación craneal intencional
ESTE	Arcaico	Cueva/ lugares significativos?	1° y 2°
	Saladoide	En bateyes (centro de comunidad)/ cueva?	1° y 2°- presencia de deformación craneal intencional
	Ostionide	En piso de viviendas/ montículo/ bateyes/ cuevas	1°- presencia de enterramientos en urnas

Tabla 2. Clasificación básica de enterramientos por región. Nota: 1°= primarios y 2°= secundarios. Datos obtenidos de la Tesis Doctoral de la autora de este escrito

El estudio de los rituales se dificulta aún más a la llegada de los colonos ya que introducen indios de Santo Domingo, Jamaica (traídos por Cerdeño), Brasil (traídos por los portugueses) y Trinidad (Morales 1932), los cuales tenían rituales distintos. En la actualidad existe un desequilibrio en el nivel de información disponible, lo que ocasiona la imposibilidad de crear una definición definitiva por el momento del ritual funerario desarrollado en la isla por sus antiguos pobladores. En Puerto Rico, actualmente sólo se cuenta con un enterramiento taíno, oficialmente identificado, en el yacimiento Playa Blanca, donde se encontraron ocho esqueletos enterrados en el interior de una vivienda, y sólo uno, un infante, fue enterrado fuera de la estructura doméstica (Curet *et al.* 1998).

5. Valoración y notas finales

A través de los datos obtenidos se ha logrado visualizar las implicaciones socio-políticas, a partir del rol de las creencias y de la religión dentro de estas sociedades, obteniendo mayores conocimientos de los procesos de desarrollo hacia sociedades

estratificadas y de las pautas que existan entre los rituales funerarios y las formas de organización social, siendo este uno de los objetivos de este escrito.

Sin duda, según los relatos de los cronistas y la presencia de los enterramientos secundarios descubiertos en yacimientos arqueológicos tanto en Puerto Rico como en el resto del Caribe, vemos que los restos humanos eran conservados como reliquias, guardados en las viviendas como parte de costumbres mortuorias y de veneración al ancestro. A través de los mitos de los aborígenes antillanos se recoge claramente esta veneración a los huesos de los ancestros, la cual está vinculada a la creación del mar, elemento importante ya que brinda el sustento de las comunidades isleñas (Crespo 2002).

El grupo cultural taíno gozaba de un estado político-social-religioso complejo, denominado por la mayoría de los autores como cacicazgo o jefatura, como hemos visto, el cual se reflejaba en sus prácticas funerarias. Algunas de sus prácticas funerarias han sido evidenciadas arqueológicamente, pero más aun a nivel

documental. La mayoría de la información que se tiene sobre los enterramientos y prácticas funerarias de los taínos de Puerto Rico proviene de descripciones de otras islas cercanas o de las crónicas (datos históricos) como los escritos de Cristóbal Colón y de Fray Ramón Pané.

6. Agradecimientos.

Agradezco primeramente al profesor José Ramos Muñoz por darme la oportunidad de participar en esta publicación, y a mis tutores por su apoyo: Juan Antonio Cámara Serrano, Fernando Molina González y José Oliver Zamorano.

7. Bibliografía

ALEGRÍA, R. E. 1951: "The ball game played by the aborigines of the Antilles". *American Antiquity*, 16 (4) (April), pp. 348-352.

ALEGRÍA, R. E. 1977: "Bailes y música de nuestros indios. Boletín Artes Populares. Instituto de Cultura Puertorriqueña". *Programa de Artes populares*, Año 2 (3), p. 9.

ALEGRÍA, R. E. 1979: "El uso de gases nocivos como arma bélica por los Indios Tainos y Caribes de las Antillas". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 82 (enero-marzo), pp. 51-55.

ALEGRÍA, R. E. 1980: *Cristóbal Colón y el tesoro de los indios taínos en La Española*. Fundación García Arévalo. Serie monográfica, 14. Santo Domingo, República Dominicana.

ALEGRÍA, R. E. 1983: *Historia de nuestros indios*. Versión Elemental. Colección de Estudios Puertorriqueños y Talleres gráficos de Manuel Pareja. San Juan. Puerto Rico. Barcelona. España.

ALEGRÍA, R. E. 1986: "Nuevas interpretaciones en torno a la paraphernalia de los jugadores de pelota en las Antillas Mayores". *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* 3, pp. 31-42.

ALEGRÍA, R. E. (ed.) 1988: *Temas de la historia de Puerto Rico. II apuntes entorno a las culturas aborígenes de Puerto Rico*. Centro de estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, pp. 19-49. San Juan, Puerto Rico.

ARROM, J. J. 1990: "Presuntos ritos atribuidos a los indígenas de Cuba, Jamaica

y Puerto Rico". *Boletín* 23, *Museo del Hombre Dominicano*, Año XVII, 23, pp. 119-126.

BEEKER, C. D., CONRAD, G. W., FOSTER, J. W. 2002: "Taíno use of flooded caverns in the East National Park Region, Dominican Republic". *Journal of Caribbean Archaeology* 3, pp. 1-26.

BLASINI RIVERA, A. 2007: *The eagle and the jaguar. Taino origins. The Andean culture of the Collas. Bohio atabei taino women's circle*.

<http://bohioatabei.net/3957.html>

BRIGHT, A. 2003: *Spatial dynamics and social development in the Northern Lesser Antilles- a pilot study based on settlement structure at the site of Anse à la Gourde. Guadeloupe*. Tesis Doctoral. Faculty of Archaeology. Leiden University.

CALDERÓN, E. M. 2004: *The Taínos of Puerto Rico: Rediscovering Borinquen*, III. Yale-New Haven Teachers Institute.

<http://www.yale.edu/ynhti/curriculum/units/1998/3/98.03.04.x.html>

CHANLATTE BAIK, L. A., NARGANES STORDE, Y. M. 1989: "La Nueva arqueología de Puerto Rico (su proyección en las Antillas)". *Boletín* 22, *Museo del Hombre Dominicano*. Año XVI, 22, pp. 9-31.

CHANLATTE BAIK, L. A., NARGANES STORDE, Y. M. 2003: "Vieques: joya arqueológica del Caribe". *Diálogo antropológico*, Año 1, 4, pp. 5-8.

CRESPO TORRES, E. F. 2002: "Nuevas interpretaciones en torno a las creencias sobre la muerte y las prácticas funerarias de los indios de Borinquén". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Año 3 (enero-junio), 5 (segunda serie), pp. 83-94.

CRESPO TORRES, E. F. 2008: "Estudio paleopatológico comparativo entre dos sitios arqueológicos en la isla de Puerto Rico: Punta Candelero y Paso del Indio". *5to Encuentro de investigadores de arqueología y etnohistoria*, pp. 10-29. Instituto de Cultura de Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico.

CURET, L. A. 1992: "House structure and cultural change in the caribbean: three case studies from Puerto Rico". *Latin American Antiquity* 3, 2, pp. 160-174.

CURET, L. A., OLIVER, J. R. 1998: "Mortuary practices, social development and ideology in Precolumbian Puerto Rico". *Latin*

- American Antiquity* 9, pp. 217-239.
- DÁVILA, O. 2003: *Arqueología de la Isla de la Mona*. Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan.
- EKHOLM, G. F. 1946: "The probable use of Mexican stone yokes". *American Anthropology*, New Series 48 (4), pp. 593-606.
- EKHOLM, G. F. 1961: "Puerto Rican stone 'collars' as ballgame belts". En S. K. LOTHROP (ed.): *Essays in Pre-Columbian art archaeology*, pp. 356-371. Harvard University Press. Cambridge
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, G. 1959. 1851 (1547): *Sumario de la natural historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FEWKES, J. W. 1904: "Prehistoric culture of Cuba". *American Anthropologist*. New Serie 6, 5 (October), pp. 585-598.
- FEWKES, J. W. 1907: "The Aborigines of Porto Rico and the Neighboring Island". *Annual report of the Bureau of American ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution for 1903-04*. Government Printing Office. Washington, D.C.
- FIGUEREDO, A. E. 1971: "The Indians of Cuba. A Study of cultural adaptation and ethnic survival". *The Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. *Círculo*, 3(3), pp. 121-145.
<http://www.kacike.org/Figueredo.html>
- FIGUEROA IRIZARRY, J. 1996: *Ponce y su importancia histórica*.
http://www.ponceweb.org/Datos_y_Simbolos/Ponce_y_su_importancia_histori/ponce_y_su_importancia_histori.htm
- FOX, J. G. 1996: "Playing with power: ballcourts and political ritual in Southern Mesoamerica (and comments and reply)". *Current Anthropology* 37, 3 (June), pp. 483-509.
- GILLESPIE, S. 1991: "Ballgames and Boundaries". En V. L. SCARBOROUGH y D. R. WILCOX (eds.): *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 317-345. The University of Arizona Press. Tucson. Arizona.
- GÓMEZ ACEVEDO, L., BALLESTEROS GAIBROIS, M. 1978: *Culturas indígenas de Puerto Rico*. Ed. Cultural. Río Piedras. Puerto Rico.
- GONZÁLEZ COLÓN, J. 1984: *Tibes: un centro ceremonial indígena*. Trabajo de Master. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan. Puerto Rico.
- HAEBERLIN, H. K. 1917: "Some archaeological work in Porto Rico". *American Anthropologist*, New series 19 (2) (April- June), pp. 214-238.
- HELMS, M. W. 1980: "Succession to high office in pre-Columbian circuí-caribbean chiefdoms". *Man*, New series 15, 4 (December), pp. 718-731.
- HOUSTON, S. D. 1987: *The Inscriptions and Monumental Art of Dos Pilas, Guatemala: A Study of Classic Maya History and Politics*. Tesis Doctoral. Yale University. New Haven.
- HULME, P. 1988: "Review Article: Chiefdoms of the Caribbean". *Critique of Anthropology* 8 (2), pp. 105-118.
<http://coa.sagepub.com>
- KNIPPENBERG, S. 2006: "Socio-political organisation in Caribbean prehistory: current state of affaire". *Stone artifact production and exchange among the Northern Lesser Antilles*, pp. 15-28. Tesis Doctoral. Leiden University.
- KOTTAK, C. P. 1994: *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. McGraw Hill. Madrid.
- LAS CASAS, Fray Bartolomé de, 1951 (1559): *Historia de las Indias*, 1-5. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.
- LATHRAP, D. W. 1970: *The Upper Amazon. Ancient peoples and places*. Thames & Hudson. Londres.
- LÓPEZ BARALT, M. 1985: *El mito taíno: Levi-Strauss en las Antillas*. Ediciones Huracán. Puerto Rico.
- LOTHROP, S. R. 1928: *The Indians of Tierra del Fuego*. Museum of the American Indian. Heye Foundation, X. New York.
- LOVÉN, S. 1935 (1924): *Origins of the tainan culture. West indies*. Elanders Bokfryckeri Akfiebolog. Göteborg.
- MARTÍNÓN TORRES, M., VALCÁRCEL ROJAS, R., COOPER, J., REHREN, T. 2007: "Metals microanalysis and meaning: a study of metal objects excavated from the indigenous cemetery of El Chorro de Maíta, Cuba". *Journal of Archaeological Science* 34, pp. 194-204.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, P. (MARTIRE D'ANGHIERA, P.), 1989 (1530): *Décadas del Nuevo Mundo*. Polifermo. Madrid.

- MASON, J. A. (1941): "A large archaeological site at Capá. Utuado. With notes on other Porto Rico sites visited in 1914-15". *Scientific Survey of Puerto Rico and the Virgin Island* 18 (2), pp. 209-271.
- MASON, O. T. 1877: "Jadite celts from Turks and Caicos Islands, also two low wooden stools". *American Naturalist* 11:626.
- MINER SOLÁ, E. 2002: *Diccionario taíno. Ilustrado*. Puerto Rico prehistórico 1. Servilibros. San Juan, Puerto Rico.
- MORALES CABRERA, P. 1932: *Puerto Rico Indígena. Prehistoria y protohistoria de Puerto Rico*. Imprenta Venezuela. San Juan, Puerto Rico.
- MORSE, M. 1992: "Sport as a model for cultural interaction: The Classic Maya ball game". *Journal of Sport and Social Issues* 16, pp. 34-48. <http://jss.sagepub.com/cgi/content/abstract/16/1/34>
- MOSCOSO, F. 1986: *Tribu y clases en el Caribe antiguo*. Universidad Central del Este. San Pedro de Macorís, República Dominicana.
- MURGA SANZ, V. 1956: "El concejo o cabildo de la ciudad de San Juan de Puerto Rico (1527-1550)", p. XXXIV. Tomo I. *Historia documental de Puerto Rico*. Plus Ultra, I. Río Piedras, Puerto Rico.
- MURSULÍ RODRÍGUEZ, Y., VÁZQUEZ MUÑOZ, L. R. 2004: "Los misterios de Los Buchillones. Las mayores evidencias sobre los taínos del Caribe duermen el sueño de los justos ante las montañas de Punta Alegre". *Juventud rebelde digital* (29 de febrero). <http://jr.co.cu/2004/enero-marzo/feb-29/misterios.html>
- NAZARIO ÁLVAREZ, M. 1999: *Arqueología lingüística. Estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico.
- OLIVER, J. R. 1998: *El centro ceremonial de Caguana. Puerto Rico. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Boriquén*. BAR Int. Series 727. Archaeopress. Oxford.
- OLIVER, J. R. 2007a: *Caciques and Cemí idols. The web spun by Taíno rulers between Hispaniola and Boriquén*. Foreword by Jesse Walker. Institute of Archaeology. University College. London.
- OLIVER, J. R. 2007b: "Estudio acerca del significado y funciones de los aros líticos, piedras en codo y trigonolitos de Puerto Rico y La Española". *El Caribe Arqueológico* 10, pp. 43-68.
- OLIVER, J. R., McEWAN, C. (eds.) 2009: *The Caribbean before Columbus: Fray Ramon Pané and the Taino religious universe*. Arts & cultures. The Associations of friends of the Barbier-Mueller. Somogy editions D'Art. Barcelona.
- ORLANDO, J. F. 1977: "Breves apuntes sobre las culturas indígenas de Puerto Rico". *Boletín Artes Populares* Año 2, 3, pp. 3-4.
- OSTAPKOWICZ, J. M. 1997: "To be seated with "Great courtesy and veneration": Contextual aspects of the Taino duho". En F. BERCHT, E. BRODSKY, J. A. FARMER y D. TAYLOR (eds.): *Taino: Pre-Columbian art and culture from the Caribbean*, pp. 133-144. Smithsonian Institute Press. Washington, D. C.
- PAGÁN JIMÉNEZ, J. R., COLÓN GONZÁLEZ, M. 2007: *Evaluación arqueológica Fase IA. Proyecto Caguas Courtyard Community Housing, Caguas, Puerto Rico (enero)*. EK, Consultores en Arqueología. San Juan, Puerto Rico. Inédito.
- PANÉ, Fray R. 1988 (1497): *Relación acerca de las antigüedades de los indios (el primer tratado escrito en América)*. 1505. Nueva versión. Con estudio preliminar. notas y apéndices por José Juan Arrom, pp. 3-83. Siglo XXI América Nuestra. México.
- PONS ALEGRÍA, M., ALEGRÍA, R. E. 1987: "El impulso mágico y el arte aborígen antillano. Exposición de esculturas de los indios Tainos. San Juan. Puerto Rico". *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* 4, pp. 89-96.
- POVIONES BISHOP, M. 2001: *The bat and the Guava: life and death in the Taino worldview*, pp. 1-19. <http://www.kislakfoundation.org/prize/200103.html>
- PRIEGO, J. 1971: *Cultura taina. Prehistoria de Quisqueya. Estudio sobre prehistoria indígena taina. En forma didáctica e ilustrada. Como un aporte a la educación y a la cultura dominicana*. Ministerio de Educación de la República Dominicana. Santo Domingo.
- RAINEY, F. G. 1940: "Porto Rican Archaeology". *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Island*, XVIII, pt. 1-2, pp. 1-208. The New York Academy of Sciences.

New York.

RAMCHARAN, S. 2004: *Caribbean prehistoric domestic architecture: a study of spatio-temporal dynamics and acculturation*. Masters of Arts (Spring Semester). Department of Anthropology. Florida State University College of Arts and Sciences.

REINA PÉREZ, P. 2007: "Los indios taínos y su cultura. Los nativos de Borikén. La cultura taína. Organización social, creencias, usos y costumbres". *El Nuevo Día, El Educador, Gran Historia Ilustrada de Puerto Rico* 4 (13 febrero), pp. 1-7.

RENFREW, C., BAHN, P. 1993: *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*. Akal. Madrid.

RIVERA FONTÁN, J. A. 1999: "Los Bateyes de Caguana". *Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Año 3 (6) (junio), pp. 68-72.

RIVERA MARRERO, M. 2007: "Detective de la teoría indígena. Antonio Blasini Rivera debate el origen de nuestros ancestros". *El Nuevo Día* (18 febrero), p. 54.

ROBIOU LAMARCHE, S. 1986: "Ida y vuelta a Guanín. Un ensayo sobre la cosmovisión taína". En E. MAGAÑA and M. MASON (eds.): *Myth and the Imaginary in the New World. Latin America Studies* 34, pp. 459-498. Foris publications (CEDLA). Ámsterdam.

RODRÍGUEZ MELÉNDEZ, Y. N. 2007: *Social life of bateyes: archaeology. preservation and heritage in Puerto Rico*. Tesis Doctoral. Cornell University. Ithaca. New York.

RODRÍGUEZ RAMOS, R. 2007: *Puerto Rican precolonial history etched in stone*. Tesis Doctoral. University of Florida. Gainesville.

ROE, P. G. 1980: "Art and Residence among the Shipibo Indians of Peru: A study in microacculturation". *American Anthropologist*, New Series 82 (1) (March), pp. 42-71.

ROUSE, I. 1953: "The circum-Caribbean theory. An Archeological test". *American Anthropologist*, New Series 55 (2), Part I (April-June), pp. 188-200.

ROUSE, I. 1964: "The Caribbean area". En J. JESSE D. y N. EDWARD (eds.): *Prehistoric man in the New World*, pp. 389-417. University of Chicago Press. Chicago.

ROUSE, I. 1992: *The Tainos. Rise and decline of the people who greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven-London.

SIEGEL, P. E. 1992: *Ideology, power, and social complexity in Prehistoric Puerto Rico*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology. State University of New York. Binghamton.

SIEGEL, P. E. 1996: "Ideology and Culture Change in Prehistoric Puerto Rico: A View from the Community". *Journal of Field Archaeology* 23 (3). (Autumn), pp. 313-333.

SJÖGREN, K.-G., 2004: "Megalithic tombs, ideology, and society in Sweden. Coast to coast- arrival. Results and reflections". En H. KNUTSSON (ed.): *Proceedings to the Final Coast to coast conference* (1-5 October 2002), pp. 157-182. Falköping, Sweden. Uppsala.

SLEIGHT, F. W. 1965: "Certain environmental considerations in West Indian archaeology". *American Antiquity* 31 (2), Part 1 (October), pp. 226-231.

STAHL, A. 1889: "Los indios borinqueños". *Estudios etnográficos* 21. Imprenta y librería de Acosta Fortaleza. San Juan.

STEVENS ARROYO, A. M. 1988: *Cave of the Jagua: The mythological world of Tainos*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

SUED BADILLO, J. 1979: *La mujer indígena y su sociedad*. Antillana. Río Piedras, Puerto Rico.

SUED BADILLO, J. 2001: "La Formación Cacical en el Sur de Puerto Rico". En FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS (ed.): *Culturas Aborígenes del Caribe*, pp. 61-74. Banco Central de La República Dominicana. Santo Domingo.

SUED BADILLO, J. 2003: "The Indigenous societies at the time of conquest". En J. SUED BADILLO (ed.): *General History of the Caribbean, Volume I: Autuchtonous Societies*, pp. 259-291. UNESCO Publishing and Macmillan Publishers, LTD. Paris, London and Oxford.

TURNER, V. 1967: *The forest of symbols: Aspects of Ndembu ritual*. Ithaca. Cornell University Press. Ithaca. New York.

TURNER, V. 1969: *The ritual process: Structure and anti-structure*. Aldine. Chicago.

VANDERVEEN, J. M. 2006: *Subsistence patterns as markers of cultural exchange: European and Taino interactions in the Dominican Republic*. Tesis Doctoral.

Department of Anthropology. Indiana University. Bloomington. Indiana.

WALKER, J. B. 1993: *Stone Collars, Elbow stones and three-pointers and the nature of taino ritual and myth*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology. Washington State University. Pullman. Washintong.

WALKER, J. B. 1997: *Analysis of the lithic artifacts from the Stage II testing of the Finca Valencia Site, Arecibo, and the La Trocha Site, Vega Baja, Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan. Inédito.

WILSON, S. M. 1990: *Hispaniola: Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa.

WILSON, S. M. 1999: "Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles". *XVIII International Congress for Caribbean Archaeology*: 18 (July). St. George's. Grenada.